

Los Bicentenarios en Argentina: espacios rituales de producción de discursos, relatos e imaginarios sobre el tiempo, el espacio y la sociedad contemporánea.

Amati, Mirta y Fernandez, Mariano.

Cita:

Amati, Mirta y Fernandez, Mariano (2017). *Los Bicentenarios en Argentina: espacios rituales de producción de discursos, relatos e imaginarios sobre el tiempo, el espacio y la sociedad contemporánea*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/60>

**Mesa 11: Discursos, relatos e imaginarios sobre tiempo, espacio y sociedad
PARA PUBLICAR EN ACTAS**

Los Bicentenarios en Argentina: espacios rituales de producción de discursos, relatos e imaginarios sobre el tiempo, el espacio y la sociedad contemporánea

Autores: Mirta Amati (CIC-UNAJ; UBA) y Mariano Fernández (UNAJ)

Resumen

Los Bicentenarios son “aniversarios redondos” (Jelin 2002), momentos clave en que se activan sentimientos, memorias y sentidos. En esta presentación nos proponemos analizar las concepciones dominantes sobre la cuestión de la temporalidad, la espacialidad y la sociedad que conmemora su origen histórico así como las relaciones que discursivamente se establecen con otras sociedades tanto históricas como contemporáneas. Dichas representaciones se construyen a través de distintos dispositivos, entre los cuales, los discursos y los rituales que se realizaron en ocasión de los Bicentenarios en Argentina son centrales. Constituyen una puerta de entrada a ciertas “cristalizaciones sociales” que la propia sociedad ubica como parte de sus “ideales eternos”; esa configuración de sentidos -las significaciones que asume cada fecha, en detrimento u oposición a otros significados- nos permite penetrar en: sus concepciones sobre el tiempo (histórico, mítico, presente y futuro), sobre el espacio (territorios y lugares patrimoniales) y sobre la sociedad (en tanto comunidad nacional imaginada, producto de “la historia”, del “pasado reciente” y del “presente histórico”).

¿Cuáles fueron los sentidos de los Bicentenarios?, ¿a qué tiempos, espacios y sociedades hicieron referencia para configurar su identidad y para diferenciarse de otras conmemoraciones y de otros colectivos del pasado y del presente? Se trata de modos discursivos e imaginarios de definirse a sí misma (en tanto sociedad nacional) y a sus sectores (estatales, sociales, nacionales, provinciales, etc.) y también de definir sus modos de relacionamiento, tanto con esos sectores internos como con otras naciones. La comparación de los dos Bicentenarios (el de la Revolución de Mayo, en 2010, y el de la Declaración de la Independencia, en 2016) nos permitirá acceder a sentidos del presente histórico de Argentina, en la articulación y diferenciación de temporalidades, de espacios y relaciones sociales. Nos permitirá acceder a continuidades y cambios pero también a los modos en que es posible pensar el cambio y la continuidad.

1- Introducción: Los Bicentenarios en Argentina

Bicentenarios (BC) hay muchos, tantos como los acontecimientos históricos que se consideren dignos de recordación: fechas nacionales, provinciales y locales; natalicios y aniversarios de muerte ("paso a la inmortalidad"), etc. Sin embargo, sólo uno de ellos es conmemorado como el "Día de la Patria", si bien hay muchos hechos en la "historia nacional" y en el largo proceso independentista.

La fecha que se concibe como el BC de un país es relatada míticamente como el origen del Estado-nación y produce representaciones sobre la propia sociedad, su temporalidad y sus espacios. En Argentina como en otros países, tenemos dos fechas: la Revolución de Mayo, el 25 de mayo de 1810, y la Declaración de la Independencia, el 9 de julio de 1816; como en todo proceso histórico, siempre hay varios acontecimientos disponibles, sólo el mito y la necesidad conmemorativa impone que haya un día en especial. Ese proceso también provoca pensar los acontecimientos "en sí mismos" desconectados de su contexto histórico y territorial, que podamos -olvidando ese contexto- asociarlos con el presente, como veremos sucedió en los BC.

Recordar dos "orígenes" evidencia una dicotomía. Si bien las dos fechas marcan un *continuum* temporal que permitiría señalar ciertas continuidades (no carentes de conflictos y diferencias) propias del mismo periodo; es usual encontrar que el énfasis esté dado en las diferencias, se trata de una lógica confrontativa y dicotómica: la pregunta por cuál es el *verdadero* origen, cuál es el *verdadero* día de la patria, cuál fecha es la más representativa (como si tuviéramos que elegir o tomar partido por una en detrimento de la otra, cuando ambas *sucedieron históricamente*).¹

Así, 1810 carga con los ideales de "la Revolución" mientras 1816 con los de "la Declaración"; 1810 muestra la informalidad y el llamado a la insurgencia revolucionaria y está marcado por acontecimientos externos como la prisión de Fernando VII en manos de Napoleón y la necesidad de formar el primer gobierno patrio conformado por criollos. El 25 de mayo fue un acontecimiento inmediatamente festejado y recordado:

El hecho que a cinco días (lo subrayo) el 25 de mayo del año diez se

¹ Como analizamos en Amati (2011), desde la perspectiva de algunas provincias, libros de revisionismo histórico y de divulgación se interpreta el 25 de mayo como un acontecimiento básicamente porteño y el 9 de julio como de carácter federal. Esto apareció incluso como relato estatal: la Secretaría de Cultura de la Nación -con motivo del BC de 2010- realizó una encuesta en su página web donde preguntaba "cuál es el día más representativo para la patria" y había que elegir entre las dos fechas, si bien el resultado no es significativo (53 % para el 25 de mayo y 47 para el 9 de julio) lo interesante no es la respuesta sino *la pregunta*: no resulta extraño preguntar o pedir que se elija una de las dos fechas, nadie se cuestiona no elegir, no hay tercera opción. Esa lógica también estuvo presente en un programa televisivo "El gen argentino", que se emitió de agosto a octubre de 2007, conducido por Mario Pergolini con los panelistas Jorge Halperín, María Seoane, Gonzalo Bonadeo y Felipe Pigna. Allí se eligieron personajes históricos y el ganador (con el 58,8 % de votos) fue San Martín (quien, en la misma categoría competía con Belgrano). (Ver www.elgenargentino.com.ar) Podemos suponer que los medios masivos y el Estado crean e imponen esas lógicas, sin embargo sabemos que más allá del poder que esas instituciones tienen en la producción imaginaria, ésta es imposible sin un *sustento o base social*: sin ellas, las representaciones mediáticas o estatales caerían en *saco roto*.

celebrara una acción de gracias en la Catedral de Buenos Aires, donde el episodio reciente es no solo construido como algo histórico- es decir, algo alejado en el tiempo- sino como un acontecimiento crucial destinado a ser recordado resulta menos llamativo aún que las fiestas de conmemoración de la semana de Mayo, en 1811, apenas un año después. (Baltar 2012, 42)

Por el contrario, si bien la Declaración de la Independencia de 1816 también fue festejada, está marcada por la formalidad declarativa, la necesidad de encontrar un orden y de dar a la Revolución una organización política, sin olvidar la prisa que marcaba la restauración borbónica luego de la caída de Napoleón y la pronta intención de la monarquía española de recuperar sus colonias.

Así, las representaciones imaginarias marcan a la primera con los atributos de la “presentación”, de (la “acción” del pueblo); mientras la segunda, con los de la “representación” (de los congresistas en nombre de otros, el pueblo).

Las formas, los espacios y las tradiciones también son distintas: el 25 de mayo fue un festejo de Buenos Aires (que seguía las formas festivas populares previas a la formación de los Estados nacionales) y, en los últimos años, se vivenció como una “fiesta porteña”, si bien en cada ciudad se rememora la fecha. El 9 de julio, también tuvo festejos, sin embargo se recuerda con la formalidad propia del "discurso declarativo" en un espacio que -lejos de los encuentros, protestas y festejos de las plazas públicas- era una casa familiar que se alquilaba para diferentes usos, entre ellos los administrativos y que en algún momento, mucho después de 1816, se declaró como “Casa Histórica”. También -a diferencia del 25 de mayo- se recuerda junto a otras fechas memorables para la región, como la conmemoración de la Batalla de Tucumán que en ese territorio disputa memorias.

Otras similitudes y diferencias fueron configurándose con los Centenarios: el del 25 de mayo de 1910 y el 9 de Julio de 1916. La primera fue una fiesta de la oligarquía, caracterizada por el derroche y la pompa estatal, realizada bajo estado de sitio; en un año de elecciones presidenciales Roque Saenz Peña había sido electo presidente para suceder a José Figueroa Alcorta del mismo partido (Partido Autonomista Nacional – PAN). Por el contrario, el Centenario de 1916 no pudo ser una gran fiesta por varias cuestiones: el contexto de la Gran Guerra y la restricción presupuestaria (no se hicieron grandes gastos pero tampoco hubo apoyo popular ni invitados internacionales) y el cambio de signo político que se avecinaba en el gobierno. Si bien hubo festejos en Tucumán, el acto central se realizó en Buenos Aires, bajo la presidencia de Victorino de la Plaza, quien había perdido las elecciones y sabía que su sucesor iba a ser de otro partido: Hipólito Yrigoyen de la Unión Cívica Radical había derrotado al candidato del PAN, Angel Dolores Rojas, gobernador de San Juan (González Velasco, 2010).

La historia de esas fechas también fue objeto de continuidades y rupturas en la historia reciente. Esos días fueron elegidos para la asunción presidencial por parte de presidentes elegidos democráticamente: el 25 de mayo, por Héctor Cámpora y Néstor Kirchner; el 9 de julio, por Carlos Menem. En 1973, asume Cámpora, por el FREJULI (Frente Justicialista para la Liberación) luego de la dictadura autodenominada como “Revolución Argentina” (1966-1973). En 2003, asume Néstor Kirchner por el Frente para la Victoria.

En 1989, a pesar de haber elegido por elecciones al sucesor de Raúl Alfonsín, éste no tuvo el respaldo suficiente para culminar su mandato el día estipulado –10 de diciembre- y tuvo que adelantar el traspaso del mando. El día elegido por el nuevo presidente Carlos Menem fue el 8 de julio, quien decretó que el 9 Tucumán sería la capital de la República, hecho que obliga la presencia del Presidente en esa ciudad, algo que sigue vigente hasta la actualidad.



Tapas de Clarín, 25 y 26 de mayo de 1973.



Tapas del Diario Clarín, 8, 9 y 10 de julio de 1989.

Así, son elegidas las fechas para la asunción presidencial y, al mismo tiempo, ciertas tradiciones conmemorativas: la preminencia de la manifestación popular y el apoyo político en la Plaza de

Mayo vs la formalidad y solemnidad de actos estatales protocolares y desfiles militares en Tucumán.

En el caso del 25 de mayo, también se disputaban los sentidos de una fecha que había sido militarizada y escolarizada desde fines del siglo XIX (Bertoni 1992 y 2009; Sigal 2006:119); tradición y fecha que es retomada por la última dictadura militar: el Gral. Jorge R. Videla realizó un discurso por cadena nacional con motivo del 166 aniversario de la Revolución en coincidencia de los dos meses del golpe, proponiendo así un mayo del 76 en contraposición al del 73 al que califica como "el mayo del casos, de la subversión y la vergüenza nacional" (Diario *La Nación*, 25 de mayo de 1976, 1).

Estas representaciones que distinguían al 25 de mayo del 9 de julio estaban disponibles al momento de planificar los BC. A pesar de esas diferencias, en todas, el Estado escenifica sus aspectos semióticos y simbólicos: los ritos estatales son escenificaciones culturales mediante las cuales la autoridad política se define a sí misma (Geertz 1994, 171). Veremos cómo aparecen esas representaciones en cada uno de ellos.²

2- Los tiempos de los Bicentenarios: historias y presentes

Los BC son ante todo una temporalidad, un *momento* en que se recuerdan 200 años de un acontecimiento. Son *prácticas de historización* de ciertos grupos estatales y sociales para producir una memoria del origen de "Argentina", de sus pasados, presentes y futuros.

En primer lugar, podemos observar que los BC tuvieron diferente duración. Si bien, como es usual, se realizaron muchas actividades (*en el año*) del BC, las centrales se ejecutaron en la semana del día conmemorado.

También fueron diferentes los tiempos de la organización: el BC de mayo comenzó a planificarse desde 2005, cuando se creó por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional (Nro. 1610), el Comité Permanente del BC de la Revolución de Mayo 1810-2010. En el caso del BC de julio, contaban sólo con siete meses para planificar el evento; en enero, por Decreto Presidencial (Nro. 177), se declara el 2016 como el "Año del BC de la Declaración de la Independencia Nacional", si bien la Provincia de Tucumán (por Ley 7649) había creado el Ente Provincial BC en el 2005.

Respecto a las referencias temporales del "presente" del BC, es decir de "la conmemoración como

2 Trabajaremos con los siguientes discursos y de aquí en más utilizaremos las siguientes referencias: Palabras de la Presidenta en el acto de apertura oficial de la Primera parte del Centro Cultural del Bicentenario, 24 de mayo de 2010 (CFK, CCB, 2010); en el acto de inauguración de la Galería de Patriotas Latinoamericanos, 25 de mayo de 2010 (CFK, GPL, 2010), en la Cena del BC realizada en la Casa de Gobierno, 26 de mayo de 2010 (CFK, CCG, 2010); Decreto de declaración del año del Bicentenario Nro 177/16 (MM, DD, 2016), Discurso de Prat Gay en Inauguración al Monumento del BC, 8 de julio de 2016 (PG, MBC, 2016), Discurso del Presidente en Jujuy, Quebrada de Humahuaca sobre el BC, 8 de julio de 2016 (MM, J, 2016), Palabras del Presidente Mauricio Macri en el Acto por el Bicentenario de la Independencia de Tucumán, 9 de julio de 2016 (MM, CHT, 2016).

momento histórico”, encontramos recurrencias y diferencias en los discursos presidenciales del 2010 y el 2016.

En el discurso de la Presidenta en la Cena del BC, aparece la idea de que se trata de un "día especial para todos los argentinos" de experiencias "inolvidables" que todavía *están sucediendo*: se trata del "cumpleaños de la patria" y, simbólicamente, están presentes en ese acto "hombres y mujeres que contemplan todo el espectro" de ese colectivo: dirigentes empresariales y gremiales, intelectuales y científicos, deportistas y artistas, representantes de diversas religiones, etc. (CFK, CCG, 2010).

El Presidente Macri también hace alusión a esta "temporalidad compartida" en el discurso realizado en Jujuy, a pocas horas del 9 de julio: "en todo el país, en cada rincón estamos festejando este momento", "en cada lugar con su propia identidad", una pluralidad cultural "que nos distingue y nos potencia". En el cierre también hace una alusión a la temporalidad: "Es aquí ahora, juntos que vamos a salir adelante (...) diciéndonos la verdad" (MM, J, 2016).

Lo que aparece en el discurso de ambos mandatarios es una cuestión abordada por la sociología: la consideración que los ritos no son sólo mecanismos institucionalizados sino que (re)regeneran el lazo social, momentos extraordinarios durante los cuales la misma sociedad se sirve del rito "para reanimar periódicamente su conciencia de sí y de su unidad; y, al mismo tiempo, los individuos reafirman su naturaleza de seres sociales" (Durkheim 2003:569). Ese presente al que aluden los presidentes está "como fuera del tiempo", el presente del rito habilita la representación de una Argentina que puede solidarizarse como una totalidad social, más allá de sus diferencias: el presente de los BC es el que permite estar en contacto con esa entidad abstracta que es la Nación Argentina, *hacerla presente*.

Por supuesto que, como en todo discurso político, no sólo el *texto* sino también el *contexto* es central; en los que aquí abordamos, el contexto temporal es diferente: en el caso de CFK, una "derrota" electoral en las legislativas del 2009, a un año de las elecciones presidenciales de 2011; en el de MM, apenas con 7 meses de haber asumido la Presidencia. Sin duda, estos datos del contexto hacen que los discursos asuman el género conmemorativo (son "los discursos del BC") y, al mismo tiempo, el de "discurso de campaña".

Así, podemos observar cómo en el discurso del BC de CFK reaparece un estilo recurrente en sus otros discursos: el "ethos pedagógico experto", donde la locutora demuestra su *saber-hacer* y su *deber ser*; un imperativo moral (Maizels 2007: 966). En el caso de MM, los eslogans de campaña son parte del discurso del 9 de julio, esto tiene un efecto de "despojo de la historia", un componente que está en el horizonte de expectativas (Jauss) de todo discurso conmemorativo y que, en este caso, está ausente.

Así, CFK (CCB, 2010) cuenta que cuando el pueblo "la honró con su voto para ser Presidenta de todos los argentinos", el BC se transformó en "casi una obsesión" y las obras del BC, son "el

cumplimiento de un sueño largamente acariciado", que comenzó cuando ella "todavía era senadora y esposa del ex presidente Kirchner". La biografía personal y su rol de Presidenta son *testimonios* de la producción del BC: sus vivencias personales y familiares -de ella, de Néstor Kirchner, de su suegro-, e históricas como la historia de Evita en esos mismos espacios. Explica también que el BC es un tiempo bisagra: el presente es "la primera etapa de un sueño"; "el faro de la cultura de todo el centenario que viene".

En el caso de MM, la referencia a los siete meses de gestión (que son "nada respecto a los doscientos años") supone un presente que todavía carga con las promesas electorales, aunque ahora las pide como Presidente de la República: "que seamos protagonistas, que nos tengamos fe, que creamos en nosotros mismos"; que no tengamos "miedo" ni escuchemos a los que "se han enfermado con el poder" porque "ya empezamos a caminar en la dirección hacia un futuro mejor y con otros valores": trabajo, esfuerzo personal, diálogo; explicita su "compromiso a decirles la verdad" para "reconocer lo que nos pasa y ahí resolverlo" y el requerimiento de "alejarnos de la viveza criolla mal entendida: que el vivo, el que saca ventaja, el que engaña es al que le va mejor"; así, la verdad, la solidaridad, la confianza, "es lo que estamos tratando de construir todos los días desde hace siete meses".

En ambos discursos, el BC es el *tiempo presente* que -con *orgullo*, para CFK; con *emoción*, para MM- les tocó presidir, recapitulando de distinto modo el periodo recibido anterior. CFK marca la continuidad con el gobierno de Néstor Kirchner y conmemora su asunción justamente otro 25 de mayo: siete años de un "proyecto" cuyo gobierno se compromete en "defender los intereses sagrados de la patria", con errores y con aciertos pero sin una sola medida "contra los intereses de la Nación y del pueblo". Así, la polaridad y las antítesis históricas atraviesan el tópico del BC del 2010 (Bitonte 2010).

En el discurso de MM, el gobierno de CFK es continuamente aludido de modo explícito e implícito, para marcar el cambio prometido: el haber encontrado "un país y un Estado realmente muy castigado por la mentira y la corrupción", el "alejarnos de lo que pasó en los últimos tiempos", haciendo referencia a licencias, ausentismo, jornadas horarias reducidas de los trabajadores; a "la impunidad" jurídica y política, a "los que se enfermaron con el poder". El presente es visualizado como "un puente" que invita a "construir entre el hoy y el futuro", casi como un eslogan de campaña: "vamos en el camino correcto", "estoy convencido que vamos rumbo a un increíble futuro"; "bajando la inflación" "volver a tener gas y electricidad"; poniendo "en marcha (...) el plan de infraestructura más ambicioso de nuestra historia"; "es juntos y es acá", es "aquí y ahora", "con la verdad", "Vamos Argentina!", "Viva la Patria", "Viva el Amor".

Como vemos, también aparecen las polaridades y oposiciones y la recurrencia de una idea: "todo pasado fue peor". La diferencia es que el "pasado peor", en el discurso de CFK, fue el del

Centenario (y los periodos "no peronistas"); en el caso de MM, es el pasado inmediato anterior.

La producción del presente del BC está relacionada no sólo con *varios pasados* sino también con el pasado conmemorado: 1810 y 1816. CFK sólo refiere a 1810 cuando invita a las autoridades (reunidas en el acto de inauguración de la Galería de Patriotas Latinoamericanos) "a ir frente a nuestro Cabildo, el mismo Cabildo que hace 200 años, hombres y mujeres se congregaron para preguntar de qué se trataba." Esta *frase hecha* le permite posicionarse y mostrar una historia polémica y dicotómica: "Había muchos que ya sabían de qué se trataba". Si bien califica los días de la Revolución de Mayo como "jornadas gloriosas", lo hace para sostener que "no fueron tan pacíficas" ni tan "consensuadas", lo que se sucede es que "nos cuentan historias edulcoradas". En 1810, los patriotas tuvieron "un proyecto estratégico", tenían que "dar batalla contra el colonialismo" para lo cual era necesario "superar diferencias" y construir ese proyecto, luego "tuvieron muchas dificultades, muchos enfrentamientos, muchas divisiones" porque "la historia no se escribe sobre el renglón prolijamente y con letra clara, muchas veces la letra es torcida y hay que escribirla igual".

Así, recurre a fórmulas conocidas (difundidas por la escuela, las revistas, los manuales escolares, los libros de divulgación histórica, los medios masivos) para mostrar que no son tales. Se trata de un discurso histórico-pedagógico, "construye su posición de enunciación más como una profesora de historia que como una militante" (Gindin 2016:100) o como una presidenta, si bien en algunos fragmentos del discurso se posiciona como tal.

Esta característica también aparece cuando refiere a "el otro Centenario": el de "un país en que se había declarado el estado de sitio", en que los inmigrantes que habían venido a buscar "un trabajo o un plato de comida" también "traían nuevas ideas anarquistas, socialistas", y los festejos se hicieron con "represión" y (...) persecución", queriéndonos siempre "parecernos a Europa y no ser nosotros mismos", por lo cual el protagonista central fue "un miembro de la Casa Real de España". A ese Centenario, CFK le opone un "BC Popular", un "BC diferente" del cual es muestra la Galería que inaugura con ese discurso: respetando a los otros países, "en nombre de la historia", de los Patriotas Latinoamericanos que en esos 200 años "abonaron con su vida, su sangre y sus ideales, una América del Sur más democrática, con libertad pero para la igualdad". Aunque no lo dice explícitamente, se trata de un modo histórico de "hacer justicia" restituyendo y cambiando a los personajes del Panteón oficial y liberal del Centenario.

Pasado y presente se funden en esa restitución, no sin anacronismos. En el tiempo histórico, CFK encuentra causas que parecen pervivir y que diferencian a ambos centenarios: la persecución, en 1910, a un sindicalismo nuevo e incipiente (algo que en la actualidad es diferente, al dirigirse a Lula, sindicalista y Presidente de Brasil); los millones de personas que salieron a las calles a festejar el BC y los mandatarios latinoamericanos allí presentes. Estos datos demostrarían que "el camino

para nosotros es el mismo camino que tomaron San Martín, Bolívar, O'Higgins, Artigas, Martí"; también marca una continuidad con otro proceso histórico anterior: "el que habían llevado a cabo los pueblos originarios, con mucha valentía". Por eso, el trabajo de "la historia y los historiadores" hizo que los patriotas de la galería estén olvidados "en algún libro de texto de historia", pero -por eso mismo- presentes "en el corazón de sus pueblos y en la historia grande de América Latina."

MM también utiliza *frases hechas*, escolarizadas y mediatizadas: es en la Casa de Tucumán "donde empezó la historia", "donde un conjunto de ciudadanos se animaron a soñar". Sin embargo, se trata de un recurso diferente al de CFK: si en el discurso de la Presidenta esas frases se discuten y se cargan de contenido histórico (donde la historia aparece en tanto "relatos" que se confrontan y en tanto "procesos" caracterizados por los conflictos, polémicas y polarizaciones); en el discurso del Presidente se reproducen como "fórmulas" que *se vacían de historia*.

MM no hace uso de ninguna matriz histórica, ni siquiera la personal; parece utilizar un concepto de "historia/relato" mas cercano al de la opinión o el sentido común: nos cuenta "una historia: un cuento". A nuestros oídos "hace ruido" ya que no aparece la historia de 1816 pero tampoco se recurre a la utopía (algo propio del discurso político). En el caso de los procesos independentistas, los sentidos no son unívocos pero se espera que guarden cierta relación con ciertas "cosas": esperamos alguna relación entre los discursos presidenciales conmemorativos y los acontecimientos conmemorados ("las cosas").

En el discurso de MM no (re)aparece ni una historia tradicional ni liberal (tampoco, como se esperaba, una historia revisionista ni populista, propia del discurso kirchnerista); lo que aparece es la *imposibilidad de pensar lo que dice como historia*. Se trata de un código de "otras cosas", pero no de "la historia". En primer lugar dice que están "movilizados" con los gobernadores (cuando las movilizaciones refieren a sectores sociales y no a autoridades estatales); en segundo lugar, están movilizados "tratando de pensar y sentir lo que sentirían ellos en ese momento" (lo que parece ser más una compenetración religiosa -o una actitud mediática: de los "programas del corazón"-, que política). Y su conclusión es que "claramente deberían tener angustia de tomar la decisión, querido Rey, de separarse de España". Se lo dice al Rey Emérito ante algunos representantes de segunda línea de los países latinoamericanos (no vino ningún presidente, sólo los vicepresidentes de Bolivia y Uruguay, Álvaro García Linera y Raúl Sendic, y representantes de ministerios y cancillerías). El anacronismo es evidente, parece un pedido de disculpas con un retraso de 200 años. Y sigue: "porque nunca es fácil, no fue fácil en ese momento ni es fácil hoy asumir ser independientes, ser libres".

Así, tiende un puente con el Centenario de 1910, la necesidad de sentirse reconocidos a partir de la presencia de un representante de la corona española. La llegada de la Infanta Isabel para los festejos del Centenario fue recibida como el reconocimiento de España a la flamante nación Argentina. La

presencia del Rey Emérito Juan Carlos de España es recibida como la nueva oportunidad de abrirse al mundo y aguardar la llegada de capitales extranjeros que inviertan en un nuevo modelo económico. Por el contrario, el BC de 2010 se caracterizó por la presencia de presidentes latinoamericanos bajo la idea de fortalecer “la patria grande” en un proceso de nacionalización de empresas públicas privatizadas, muchas de ellas en manos de capitales extranjeros como Aerolíneas Argentinas e YPF. Estas acciones del gobierno de CFK fueron consideradas como una ofensa para los capitales españoles que merecieron un pedido de perdón por parte del Ministro de Hacienda de MM en los primeros meses de gobierno.³

Para el Presidente "ese conjunto de ciudadanos, si uno ve los libros de historia, te parecen superhombres, no lo eran, no existen superhombres. Seguro que tuvieron dudas, miedos, estas angustias de las que les hablé al principio". Esa producción discursiva transforma fenómenos sociales en decisiones *sólo* individuales: *individualistas y sentimentalistas*.

Esa modalidad le permite sostener una continuidad e identificación entre 1816 y 2016, las personas de la historia y del presente son "movilizadas" por una serie de "palabras anacrónicas": *ser responsables, tener grandeza, no hechar culpas, decir la verdad, no escuchar a los enfermos de poder, ser protagonistas, tener fe, creer en uno mismo, esforzarse personalmente, dar lo mejor de sí, trabajar en equipo...* Estas palabras son vaciadas de sus referencias históricas, hay un vaciamiento del discurso político y sus marcaciones ideológicas, una evitación de las referencias históricas del momento conmemorado. Sólo quedan, como vimos más arriba, las referencias a la etapa inmediata anterior y al momento actual y desde estos se proyecta “lo que habrá sido 1816”. La estrategia es justamente borrar esas marcas y, así, naturalizarlas: es algo que *sentimos todos, que siente cualquiera*.

Estas mismas matrices imperan en las referencias al "futuro"; mientras en el discurso de CFK, el futuro es pensado como la consecuencia de la historia y la identidad latinoamericana; en el de MM el futuro está en el presente.

Para CFK los *futuros*, los *otros centenarios* que "van a venir", serán "pese a quien le pese (...) mucho mejor(es) que hace cien años", es un futuro -como la historia y el presente- polarizado, a construir, donde tanto ella como aquellos que incluye en el "nosotros", son los motores de esa historia futura: se trata de una lucha entre sectores antagónicos, aquellos que defendieron/defienden/defenderán los intereses nacionales y populares y aquellos que históricamente no lo hicieron/no lo hacen/no lo harán.

Para MM, en el futuro no hay historia, lo que existe son *hechos* y lo que *hacen/sienten* los individuos en la actualidad: se trata de "compromisos de futuro" *personales y formales*, como la

³ Rodríguez Yebra, Martín, "Prat Gay pidió "perdón" a los inversores españoles por los "abusos" del kircherismo", en diario *La Nación*, ver en <http://www.lanacion.com.ar/1903877-prat-gay-pidio-perdon-a-los-inversores-espanoles-por-los-abusos-del-kircherismo> (consultada el 30 de Mayo de 2016)

nueva declaración del 9 de julio firmada por los gobernadores. Esta característica del *futuro ahistórico y asocial, personal y formal*, también caracteriza a las fórmulas-eslóganes: somos "los dueños de nuestro destino". Un modo de pensar el pasado y el futuro como *puro presente sentimental, un acto declarativo*: "aquí y ahora", "juntos" "vamos a recorrer esta brecha que nos duele entre la Argentina que somos y la que debemos ser (...) podemos ser (...) y vamos a ser". No es un futuro utópico, sino *cotidiano y tangible*: "cada día estoy más convencido que vamos rumbo a un increíble futuro y que ya estamos bajando la inflación, este cáncer que nos ha golpeado tantas veces en la historia" (MM, CHT, 2016).

3- Los espacios de los Bicentenarios: territorios y fronteras

Los espacios conmemorativos son "lugares de memoria" (Norá:2008), marcados cultural e históricamente, objeto de remodelaciones que se producen "para la posteridad". Además, representan al espacio nacional cuyo "origen" las fechas conmemoran: producen representaciones y son "espacios de representación".

En los dos BC, los espacios están marcados históricamente, fueron *escenario* de los eventos que se conmemoran, si bien tuvieron diferentes sentidos y usos en distintas etapas históricas.

Si bien la Plaza de Mayo y el Cabildo de Buenos Aires fueron el lugar de la revolución, los festejos del BC también ocuparon otros espacios aledaños como la Casa de Gobierno, el Paseo del BC sobre la Avenida 9 de julio que contó con stands que recreaban a las provincias -como un modo de (re)representación de todo el territorio nacional-. Del mismo modo, si bien la Casa Histórica de Tucumán es el espacio donde se declaró la Independencia y fue el escenario de la ceremonia central, el acto de inauguración se realizó sobre la Avenida Mate de Luna, donde se erigió un Monumento al BC; además, en el Hipódromo se montó un escenario con domos donde se representaban (en videos de 360 grados) distintos aspectos: producción, arte y cultura, identidad, turismo y BC.

En los discursos de los BC de 2010 y 2016 aparecen referencias a esos espacios históricos y también al territorio nacional y a los territorios de otras naciones. En el discurso de CFK (PB, 2010), se alude a los stands del Paseo del BC, donde están representadas las provincias argentinas y los países latinoamericanos: Brasil, Ecuador, Bolivia, Paraguay. Además, CFK refiere a otros espacios que constituyen a la Argentina: la cultura, el trabajo, la ciencia, la educación, el medio ambiente, las Madres y Abuelas; son "espacios simbólicos" que logran representar *el paso de la historia en nuestro territorio*. En el discurso de inauguración de la Galería de Patriotas latinoamericanos, refiere a Latinoamérica como el espacio territorial que, si bien diferenciado de la Argentina, se articula con la identidad y la historia del país, en contraposición a otro territorio e identidad de los argentinos: "querer siempre desde aquí parecernos a Europa y no ser nosotros

mismos, americanos, latinoamericanos" (CFK, GPL, 2010). Por el contrario, en el discurso de MM (CHT, 2016) la referencia espacial justamente es la europea: "les propuse (...) (y) me (han) acompañado a abrirnos al mundo", "estuvimos en Alemania y era impresionante el desborde de interés, el desborde de entusiasmo del mundo alemán hacia la Argentina", "Corea", "Japón", "lo mismo pasa en China y en Italia, en España, en Francia y en Estados Unidos", "el mundo nos quiere acompañar". La otra referencia espacial también es europea: cuando sostiene la angustia de habernos separado -en el periodo independentista- de España. En cuanto al territorio nacional, hace referencia al espacio que marca el origen histórico de la nación: Tucumán y las regiones del "Norte Argentino" donde desarrollan "el plan de infraestructura más ambicioso de la historia" pero también Jujuy, donde realizó la vigilia del 9 de julio.

Así, la lógica dicotómica que encontramos con la temporalidad, también aparece en relación al espacio; las representaciones suponen relaciones históricas con territorios opuestos: Europa vs Latinoamérica. Cada territorio representa una historia y una visión de mundo, un posicionamiento político opuesto al del otro y si en el caso de CFK esto se funda en los procesos históricos, políticos y sociales; en el discurso de MM se fundamenta en los sentimientos: el "interés", el "entusiasmo".

4- Algunas ideas para debatir en la mesa

Como vimos en la comparación de los discursos de los BC, se presentaron diferentes sentidos espaciales, territoriales, históricos de la Argentina que muestran representaciones sociales divergentes.

Por un lado, "imaginarios centrales" ya que se trata de instituciones que dependen de su misma idea para referenciarse y reproducirse: el Estado-nación. Por el otro, "secundarios", dependen de los primeros para concebirse: los héroes, los patriotas, los ciudadanos, los argentinos, las autoridades, los presidentes...

Esas representaciones no son unívocas; pero tampoco los BC son opuestos, como si uno fuera parte de un imaginario instituido y otro, instituyente. Si bien los periodos históricos presidenciales son consecutivos, observamos que ambos discursos son "contemporáneos". Si bien sólo hay un presidente y un sólo discurso presidencial para cada conmemoración, podemos pensar que esos discursos portan representaciones que son parte de "corrientes" en el *magma* de significaciones, imaginarios *compartidos*: son producto de la *capacidad imaginante* de "lo histórico-social". Ambas corrientes están disponibles en "la época de los Bicentenarios", creadas por esos colectivos anónimos de los cuales los discursos presidenciales son una *producción que excede la subjetividad*, la producción individual, del orador. Como imaginarios políticos, tienen efectos de "cierre": continúan líneas históricas y territoriales, mientras se oponen a otras historias y otros territorios con

los cuales no comparten sus significados; ante los cuales *se cierran*.

Las representaciones del BC de 2010 construyen una sociedad política que piensa el territorio latinoamericano como espacio de independencia, autonomía e igualdad, que se imagina a sí misma en tanto colectivo social, anónimo y desinteresado, que continúa una línea histórica y territorial desde 1810, donde las autoridades asumen un lugar secundario, donde el motor de la historia es el propio colectivo social, cargado de ideales y de acciones que se contraponen a otras sociedades históricamente dominantes y excluyentes.

En los discursos del BC de 2016, la sociedad aparece representada como un grupo de individuos cuyo carácter colectivo radica en la suma o agrupamiento de sus sentimientos y voluntades, cuyo carácter no cambia: es lo mismo lo que siente el individuo aislado que el individuo en grupo, el sujeto de 2016 y el de 1816; es lo mismo la sociedad nacional que "una familia", tienen los mismos intereses materiales y los mismos valores o ideales *individuales*. Así, la verdad, la independencia, la libertad... es *individual*, y -como tal- se *siente: se siente angustia* con cualquier totalización que no sea la suma de los individuos y sus intereses y libertades. Por esto, seguir los ideales del periodo independentista supone convertirlos en *individuales*, supone *seguir a* Europa y a España, aunque esto sea anacrónico.

Bibliografía

Amati, Mirta. 2011. *Rito y nación continuidades y cambios del 25 de mayo en Argentina*, tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Baltar, Rosalía. 2012. *Autores y auditorios en los sermones patrios, 1810-1824* en Batticuore, Graciela; Gayol, Sandra (comp). 2012. Tres momentos de la cultura argentina: 1810-1910-2010

Bertoni, Lilia Ana. 1992. *Construir la Nacionalidad: Héroes, Estatuas y Fiestas Patrias, 1887-1891*. Boletín del Instituto de Historia Dr. E. Ravignani, tercera serie, nº 5, 1º semestre 1992.

Bitonte, María Elena. (2010). *Ni unidos ni dominados, sencillamente, sordos. Algunas peculiaridades de la retórica de Cristina Fernández*, trabajo presentado en el Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura: "Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales", 11, 12 y 13 de agosto de 2010, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Durkheim, Emilio. 2003. *Lecciones de Sociología*. Buenos Aires. Alianza Editorial.

Geertz, Clifford. 1994. *Observando el Islam*. Paidós Ibérica.

Gindin, Irene. 2016. *Los avatares del pasado en el discurso de Cristina Fernández: Peronismo y Bicentenario*. En: *Opción*, Año 31, No. 79 : 86 - 107

González Velasco, Carolina (coord). 2010. *Problemas de Historia Argentina 1912-2011*. UNAJ

Jauss, Hans Robert. 1987. *La historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria. En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Dietrich Rall, compilador. México: UNAM.

Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI editores.

Maizel, Ana Laura. 2007. *La negación en los discursos de campaña política de Cristina Fernández de Kirchner*. <http://2010.cil.filo.uba.ar/sites/2010.cil.filo.uba.ar/files/143.Maizels.pdf> (consultado en enero de 2017).

Norá, Pierre. 2008. *Los lugares de memoria*. Montevideo: Trilce.

Sigal, Silvia. 2006. *La Plaza de Mayo. Una Crónica*. Siglo XXI Editores.

Fuentes

Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 25 de Mayo de 2010. https://www.youtube.com/watch?v=-5rZiQ_qxeM

Palabras del Presidente Mauricio Macri en el Acto por el Bicentenario de la Independencia de Tucumán, 9 de julio de 2016, <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/36724-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-el-acto-por-el-bicentenario-de-la-independencia-en-tucuman> (disponible el 10 de agosto de 2016)

Discurso del Ministro de Hacienda y Finanzas de la Nación, Alfonso Prat Gay en la Inauguración del Monumento al Bicentenario, 8 de julio de 2016, disponible en el Canal del Ministerio de Finanzas de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=GO2EZPshwj4> (disponible el 9 de julio de 2016)

Discurso del Presidente Mauricio Macri, discurso en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, 8 de julio de 2016, TN: <https://www.youtube.com/watch?v=8M2ydqlzFHM> (consultada en julio de 2016)

Tapas del Diario Clarín; 25 de mayo de 1973, 26 de mayo de 1973, 8 de julio de 1989, 9 de julio de 1989, 10 de julio de 1990.

Diario La Nación, 25 de mayo de 1976; 9 de julio de 2016.

Programa “El gen argentino”, www.elgenargentino.com.ar (consultada en agosto de 2007).

Leyes y Decretos

Decreto 1610/2005; 177/2016

Ley Provincia de Tucumán 7649/2005